



### **Lutero: cuando la fe dejó de ser un peso y se convirtió en libertad**

Tres claves para entender su pensamiento y por qué sigue vigente hoy

*por Alirio Ortega, Profesor del IBIT*

Estudiando sobre este personaje histórico con el Profesor Meza del IBIT, me encantaron algunas apreciaciones que el libro de Justo González hace sobre la vida de Martín Lutero, y me propuse escribir unas notas para nuestra newsletter sobre él. Hay muchas cosas que favorecieron el momento histórico del monje agustino, y entre tantas, a mí me parece que la imprenta convirtió a Lutero en la primera “celebridad” formada por un medio de información masiva.

El pensamiento de Lutero no surgió como una teoría abstracta, sino como la respuesta de un hombre profundamente angustiado por su salvación. A pesar de sus esfuerzos mediante penitencias y prácticas religiosas, no encontraba paz. En este contexto, resulta útil tener en cuenta a dos estudiosos de referencia: Reinhold Seeberg, que analiza principalmente las doctrinas de Lutero, y Roland Bainton, que ayuda a entender su experiencia personal. Dicho de forma sencilla: uno explica qué enseñó Lutero, y el otro por qué lo enseñó.



A continuación, presento tres claves de su pensamiento que ayudan a entender tanto su impacto en el siglo XVI como su relevancia hoy:

### 1. Justificación por la fe: el fin de la carga espiritual

Desde el punto de vista doctrinal, esta es la idea central de Lutero. Al estudiar Romanos 1:17, comprendió que la “justicia de Dios” no es castigo, sino un regalo. Dios no salva al ser humano por sus méritos, ni por sus obras, ni por los sacramentos, sino por gracia, recibida mediante la fe. La fe no es un logro humano, sino confiar en lo que Cristo ya ha hecho.

Pero en la vida de Lutero, esto no fue solo una idea: fue una liberación. Dejó de ver a Dios como un juez severo y comenzó a entenderlo como un Dios de gracia. Esto trajo paz a su conciencia y rompió con el miedo constante al castigo.

### 2. Sola Scriptura: una autoridad que libera

Si la salvación depende de la promesa de Dios y no del esfuerzo humano, entonces la autoridad final no puede estar en tradiciones o instituciones, sino en la Palabra de Dios. Por eso, Lutero afirma que la Biblia es la norma suprema de la fe.

Esto no significa rechazar toda tradición, sino someterla a la Escritura. La Biblia es suficiente y clara en lo esencial para la salvación.

Esta convicción no fue solo teórica. Lutero la defendió con firmeza, incluso ante las autoridades de su tiempo, afirmando que su conciencia estaba sometida a la Palabra de Dios. Aquí se ve que la Sola Scriptura no es solo una doctrina, sino una postura de integridad y valentía.

### 3. La teología de la cruz: Dios en lo inesperado

Frente a la idea de que el ser humano puede acercarse a Dios por sus propios medios, Lutero afirma lo contrario: el ser humano es incapaz de salvarse a sí mismo. Dios no se revela en el poder o en la grandeza humana, sino en la debilidad de la cruz.



Esto implica reconocer el pecado, aceptar la incapacidad humana y entender que Dios se da a conocer en el sufrimiento de Cristo.

Y aquí hay un mensaje profundamente humano: Dios no se acerca al ser humano cuando este es fuerte o perfecto, sino cuando está en su peor momento. En la cruz, el creyente encuentra a un Dios que comprende su dolor.

Una herencia que sigue viva

Aunque antes hubo voces críticas, a partir de 1517 se inicia un cambio profundo e irreversible en la comprensión de la fe cristiana. La gracia, la fe, la Escritura y la cruz pasan a ocupar un lugar central que sigue marcando la vida de millones hasta hoy.

Quizá esa sea la mayor fuerza del pensamiento de Lutero: no solo cambió una época, sino que sigue hablando directamente al corazón del ser humano.